

# Miguel Fisac, vivienda en Cerro del Aire

Arquitecto: Miguel Fisac  
Madrid, 1956

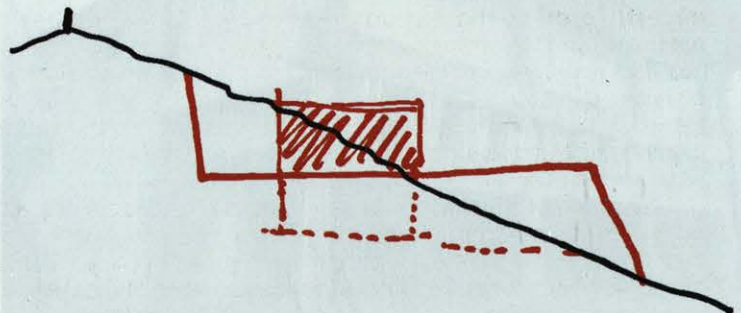
José María Fernández Isla

Arquitecto y vivienda suelen ser términos acostumbrados a habitar un mismo destino: el sueño eterno de la arquitectura, nada menos. De ahí que cuando aquel aborda la construcción de su propia residencia, el ejercicio suele convertirse en un proceso de resonancias freudianas tan revelador como en ocasiones carente de todo tipo de prejuicio. Si realmente es verdad que el sueño de la razón puede producir monstruos; soñar con el dominio del espacio ya conquistado previamente por el instinto establece en términos pleonásticos (Entrad dentro) la más legítima aspiración del creador: controlar desarrollo y resultado final sin más limitaciones que las que pueda establecer la personalidad del autor.

Miguel Fisac construye su vivienda en el Cerro del Aire en 1956; el mismo año en el que participa en el Concurso de Viviendas Experimentales de renta limitada y solo un año después de haber acometido el proyecto el conjunto de Teologado San Pedro Mártir de los Padres Dominicos en Alcobendas, esta última obra situada precisamente en un entorno muy próximo al terreno donde edificará su residencia. La casa, construida mediante muros de mampostería de granito, pilares metálicos, cubierta de losa de hormigón, aprovecha su situación a media ladera y obedece a un criterio decididamente orgánico: es un proyecto destinado a crecer siguiendo las necesidades familiares y de su presupuesto bajo. A lo largo del tiempo, en tres ocasiones ha visto aumentado su perímetro: las dos primeras en función del aumento familiar, y la tercera, para incorporar un estudio de trabajo del arquitecto. Su distribución, de extrema sencillez, diferencia tres zonas: al Oeste, el área de servicio; un núcleo central donde se dispone la cocina, el salón comedor y un luminoso patio interior; y finalmente, al Este, la tercera zona, donde se sitúan los dormitorios.

En la actualidad, la superficie edificada en planta baja, incluyendo las tres ampliaciones, es de 410 m<sup>2</sup>, (el conjunto cuenta con un semisótano, donde se ubica el garaje); y el presupuesto que alcanzó el proyecto original de 1956 fue de 700.000 pesetas, de las cuales algo más de un 40% (300.000 pts) se destinaron al capítulo de carpintería de madera realizado con roble de primera calidad, que incluye los empanelados de techos y algunos muros.

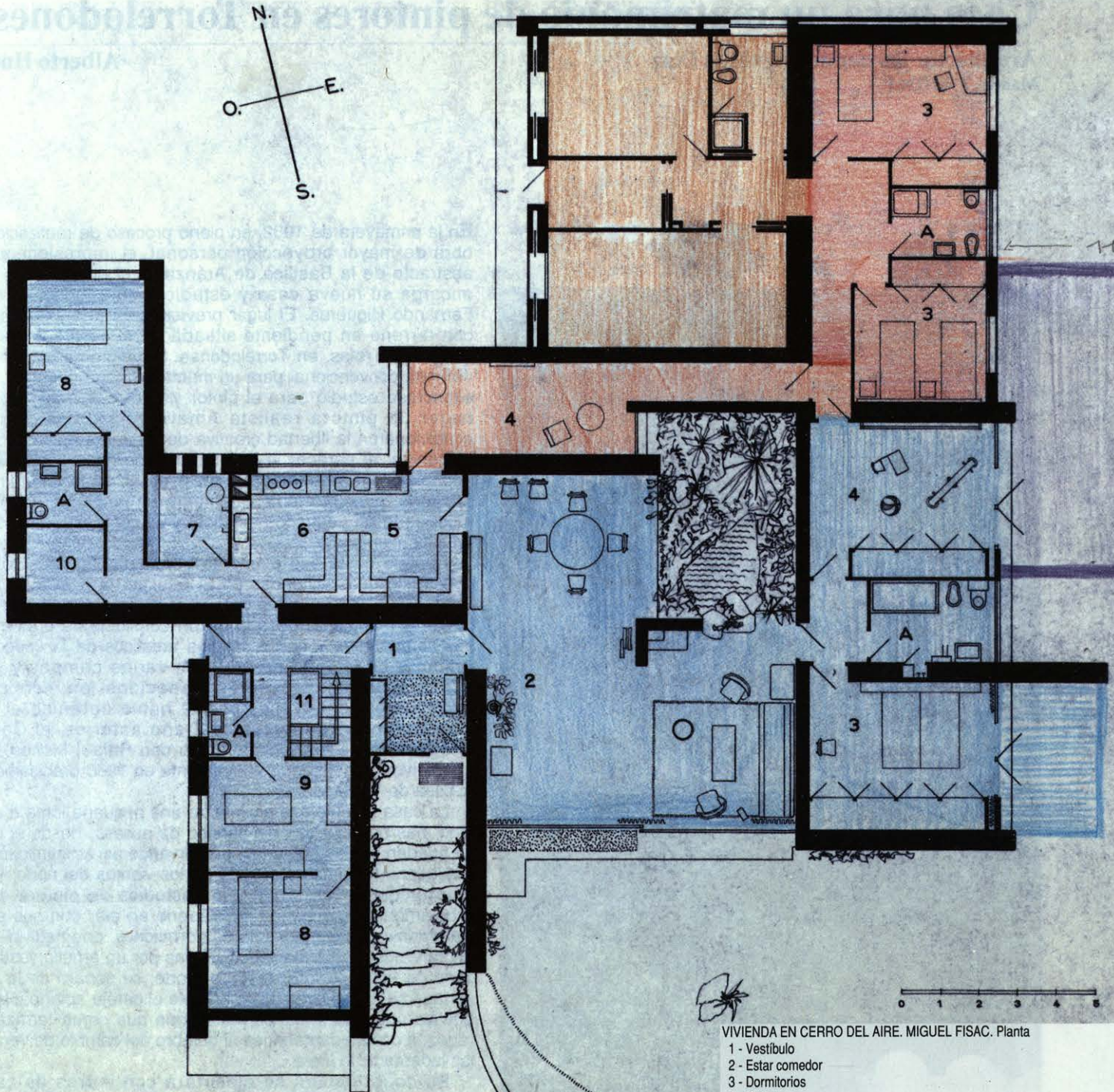
Difícilmente se podrá encontrar un ejemplo donde la personalidad del autor y el resultado definitivo de la propuesta alcancen un mayor nivel de coherencia como en el Cerro del Aire. Siendo Fisac uno de los pioneros de la regeneración de la arquitectura moderna en nuestro país, sobre todo en una época tan oscura como fue la posguerra, el aspecto más interesante de su actitud deriva de un cierto rechazo intelectual hacia los postulados del Movimiento Moderno. Pues bien, en Cerro del Aire conviven herencias del organicismo nórdico (no hay que olvidar que para Fisac, Gunnar Asplund es una referencia indispensable), con criterios racionalistas y una clara vocación artesanal. En definitiva, todos los postulados por donde en aquella época intentaba establecer un itinerario mental, que partiendo de la intuición perseguía la verdad.





Por otro lado, el propio emplazamiento de la vivienda, alejada y distante de cualquier núcleo residencial, parece querer confirmar la postura vital de un autor, ajeno a cualquier intento de ser incluido en una determinada tendencia. Bien es verdad que el matrimonio Fisac admite que inicialmente buscaban un piso en los alrededores del Museo del Prado, pero que el alto coste de la zona les hizo desistir y buscar una solución alternativa: el propio arquitecto comenta divertido que la elección de la parcela se debe a la inconsciencia de su mujer, Ana María, que no le importó trasladarse a vivir a una zona, donde por aquel entonces, solo transitaban carros y camionetas de basura. Pero lo cierto es que cuarenta años después de su construcción, Cerro del Aire es tanto un magnífico ejercicio de arquitectura, como un monumento biográfico.

Arquitectura, es un trozo de aire humanizado, suele decir el maestro. En su propia vivienda, indiferente al lujo, donde espacio y escala son una necesidad vital, y el mobiliario (en gran parte diseñado por el propio arquitecto y nuevamente con inequívocas resonancias nórdicas), una decisión pragmática; sus amplios ventanales se abren a un horizonte que puede que no crezca acorde a sus criterios, pero uno debe seguir su camino y ver pasar los trenes. Y es que, en definitiva, sólo los sabios saben que el atardecer es una decisión propia. ■



VIVIENDA EN CERRO DEL AIRE. MIGUEL FISAC. Planta

- 1 - Vestibulo
- 2 - Estar comedor
- 3 - Dormitorios
- 4 - Niños
- 5 - Oficio
- 6 - Cocina
- 7 - Despensa
- 8 - Dormitorio de servicio
- A - Aseos
- 9 - Plancha
- 10 - Trastero
- 11 - Bajada al garage, lavadero y calefacción